

EL GRITO DE LA VERDAD

Zehra Doğan (Turquía, 1989) y Regina José Galindo (Guatemala, 1974) se ocupan, a través de la propia investigación como artistas, de vidas y situaciones que necesitan ser conocidas y salvadas. A través de la reivindicación escapan al olvido y se ofrecen como advertencia a otras vidas.

Con solo poco más de treinta años Zehra Doğan, artista, periodista y activista de origen kurdo, se ha convertido en portavoz de su pueblo, así como del pueblo armenio, cuyas mujeres – incluida su abuela – fueron vendidas como esclavas, convertidas a la fuerza al Islam, víctimas de una violencia inimaginable durante el genocidio que ha tenido lugar entre el 1915-1916.

En la trama de la gran Historia solo recientemente ha sido reconocida la deportación y el asesinato de 1,5 millones de personas por parte del Imperio Otomano. Pequeñas grandes historias como las de Fatma, Hawê, Xanê, mujeres privadas incluso de su nombre han dejado de todas formas sus huellas, su testimonio, un ejemplo de coraje y valor. En 1919, en ocasión del centenario de la masacre, Papa Francisco y Barack Obama – junto al Congreso de los Estados Unidos – han tomado posición oficialmente reconociéndolo como "el primer genocidio del siglo XX". En la Turquía de Doğan de todas formas persiste un pantanoso negacionismo avalado por el presidente Recep Tayyip Erdoğan. Por esta razón es aún más ensordecedor el grito de las mujeres evocadas por la artista que antes de reducirse al silencio, de dejarse arrollar por los dogmas impuestos para erradicar sus raíces – o incluso de quitarse la vida – revelan los propios traumas. Traumas que Doğan ha transformado en obras, en muñecas que penden del techo y alrededor de las cuales lienzos y videos inéditos completan el fresco de estas historias que mediante el arte adquieren un carácter eterno. "Los armenios fueron el aperitivo, los kurdos serán el plato principal", repetía a menudo la abuela de Zehra, cuya historia sigue viva a través de las palabras de la madre de la artista que resuenan en la instalación multimedia expuesta en el espacio "Cruce. Arte y Pensamiento Contemporáneo" de la ciudad de Madrid.

Las almas de otras mujeres, junto con sus historias trágicas encuentran voz en la obra de la artista y poeta Regina José Galindo a través de diversas performance concebidas durante el confinamiento. *Detrás de la ventana* (2020), *Aparición* (2020) y *Monumento a las desaparecidas* (2020) son algunas de las piezas creadas por la artista, ganadora del prestigioso premio "Robert Rauschenberg" en el 2021. Algunas de estas obras, registro de las performance planificadas por la

artista, han sido dirigidas a distancia y sin su participación directa debido a la imposibilidad de viajar de acuerdo a las restricciones impuestas por la emergencia sanitaria. Es el caso por ejemplo de la obra expuestas en Madrid y llevada a cabo en Las Palmas (Gran Canaria) y titulada *Monumento a las desaparecidas*. Se trata de monumentos vivos e impermanentes que evocan las mujeres víctimas de feminicidio a menudo asesinadas por sus parejas o ex parejas. Almas rememoradas a través de la presencia física de las performer cubiertas por mantos que se asemejan a espíritus evanescentes y cuyo silencio se interrumpe con el sonido de las castañuelas ejecutado por las 37 participantes, número que corresponde a las mujeres asesinadas en Baleares desde principios de año hasta junio del 2021. Gráciles, ensordecedoras, poderosas como un grito. "Nuestra mayor venganza – escribió Galindo – es seguir vivas", tocar, cantar, gritar es un acto de reivindicación y denuncia.